

cisco Hernandez, por no mostrar cobardia, y por saber, que Armas, Animo, y Destreça, tenían aquellos Indios bravos, facò sus Compañeros lo mejor Armados, que pudo, y Marineros, que tomasen Agua, y ordenò su Esquadron, para pelear, sino se la consintiesen coger. Mochocoboc por desviarlos de la Mar, que no tuviesen tan cerca la Guarida, hiço señas, que fuesen detrás de vn Collado, donde la Fuente estaba; temieron los Nuestrros de ir allà, por ver los Indios pintados, cargados de Flechas, y con semblante de combatir, y mandaron soltar la Artilleria de los Navios, por espantarlos. Los Indios se maravillaron del Fuego, y Humo, y se aturdieron algo del Tronido, mas no huieron, antes arremetieron con animo, y denuedo, y gran concierto, dando gritos, hechando Piedras, Varas, y Saetas. Los Nuestrros movieron à paso contado, y en siendo con ellos, dispararon las Ballestas, arrancaron las Espadas, y à estocadas mataron muchos, y como no hallaban hierro, si no carne, daban la cuchillada, que los hendian por medio; y lo menos era, cortarles piernas, y braços à certèn. Los Indios, aunque nunca tan fieras heridas avian visto, duraron en la Pelea, con la presencia, y animo de su Capitan, y Señor, hasta que vencieron en la Batalla. Y en el alcance, y al embarcar, mataron à Flechaços quarenta y siete Españoles, y hirieron mas de cinquenta, y prendieron dos, que despues sacrificaron, y de los heridos murieron cinco en los Navios, quedò Francisco Hernandez con doce Flechaços, que segun ai quien le condene, los pudo escusar mui facilmente, pues no huvò acometidas adonde no quisièse ser el primero, conviniendo mas, en tal aprieto, su gobierno, que sus manos: porque el oficio del Capitan, no es tanto pelear, quanto disponer las cosas de la Guerra, à maior amparo, y defensa de su Gente; porque (como dixo el otro Sabio) el que Rige, y Governava vn Exercito, raras, y mui pocas veces ha de pelear, si no es que la pura necesidad le obligue; pero ya que no romò este consejo, y se vido herido, y desbaratado, embarcòse à gran priesa, navegò con tristeça, y fue corriendo à la Costa, destruido, aunque con estas buenas nuevas, de la nueva Tierra descubierta.

Fueron boxeando por Tierra de la Florida, donde tambien por buscar Agua, les sucedieron algunos desastres, y se les quedò vn Soldado, que se llevaron los Indios, y el Piloto Maior, Anton de Alaminos, fue herido en la garganta con vna Flecha. De esta manera llegaron à Puerto de Carenas, (donde aora es la Habana) y desde aqui escribió Francisco Hernandez de Cordova, al Governador Diego Velazquez, avisandole de su Navegacion, y Descubrimiento, en el qual avian hallado Gentes vestidas, y grandes Poblaciones, y Edificios de Cal, y Canto, (cosa hasta entonces nunca vista) y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaba mui fatigado, se iba por Tierra à la Villa de Sancti Spiritus, adonde tenia su hacienda; y que si Dios le daba Vida, en estando mejor, le iria à ver; pero dentro de diez dias murió, y acabò con sus prometimientos. De los Soldados, murieron tres en la Habana, con los quales fueron cinquenta y seis los muertos, en esta Jornada, y los demás se esparcieron, por la Isla, y los Navios se fueron à la Ciudad de Santiago.

Quando llegaron los Nuestrros à aquella primera Poblacion, que dexamos dicho, mientras, que la Gente peleaba, entrò Alonso Gonzalez, Clerigo, que llevaban en la Armada, en el Templo, y facò vnas Cajuelas, con vnos Idolillos de Barro, y Palo, con sus Pinjantes, Patenas, y Diademas de Oro, y otros Dixes, con que los tenían engalanados los Indios, los quales traxò al Navio, y los guardò para mostrarlos en Cuba, y aprovecharse del Oro. Quando Diego Velazquez, y todos los demás los vieron, quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se avian visto, y luego corrió la fama de este Descubrimiento, por todas las Islas, engrandeciendole, y teniendole por mui Rico. Preguntaban à los dos Indios, que avian traído, si avia Oro en su Tierra? Porque la Platica de aquellos Tiempos, y Gentes, no era otra: que casi se parecian al Rei Midas, que todo su deleite era el Oro, y la Plata, y no trataba de mas, que de Riqueças, al qual, quando el otro Rei, su Contrario, le prendió, y vido que por guardar su Oro, no puso los medios necesarios para guardarse à si, y defenderse; le

hiço guisar Oro, y se lo diò à comer, y estando entre tantas Riqueças, murió de hambre, sin poderse aprovechar de ellas, para sus necesidades. Lo mismo corria por aquellas Islas, sino que faltò vn Rei, que les hiciese comer el Oro, porque tanto morian, y guardaban, à costa de los Pobres, que lo sacaban, y beneficiaban, sin atender à mas, que verse metidos entre Tejuelos de ello.

Los Indios, que veian el gusto, que hacian à los Españoles, quando les preguntaban, si avia Oro en su Tierra, por mas engolosinarlos, les respondian, que sí, con que se aumentaba mas el deseo de llevar adelante este Descubrimiento; y la verdad es, que los Indios mentian, porque en todo el Reino de Yucatàn no ai Minas de ningun genero. Pero no era esto lo que mas animaba, sino Dios, que ya començaba à descubrir Tierras, donde su Santissimo Nombre fuese conocido, ordenando su Magestad Santissima, que así como en otro tiempo, que solo era conocido en Israel, como dice David, saliese su conocimiento à los del Pueblo Gentilico, que lo ignoraba; así tambien corriese de este nuestro Cristiano, à estas Gentes Idolatras, è Infieles, como à cosa que tenían accion, por ser de los que tuvieron tambien este Prometimiento, por ser Gentiles, como lo fueron nuestros Palados, que recibieron esta Merced, aunque hasta estos vltimos tiempos olvidados.

CAP. IV. De la Jornada, que Juan de Grijalva hiço à el Nuevo Descubrimiento de la Tierra de Yucatàn, que fue principio del que se hiço despues de esta Nueva-España, y como llegó à la Tierra Firme, y lo que en ella le



Diego Velazquez, que governaba la Isla de Cuba, alentado con estas nuevas, y con la golosina del Oro, y Plata, que le dixeran que avia en las Tierras nuevamente descubiertas, y

que la Gente era vestida (à diferencia de los Isleños) se determinò de llevar la Empresa adelante. (porque el Oro todo lo vence, y no ai dificultad que no rompa) Y aviendo apercebido tres Navios, y vn Vergantin, con lo que era menester para el Viage, nombrò por su Teniente, y Capitan General à Juan de Grijalva, Mancebo de buena Disposicion, y de mejores Costumbres, Hidalgo, Natural de Cuellar; (que por ser Patria de Diego Velazquez, dixo Gomara, que era su Sobrino, y aunque le trataba como à Deudo, no le tocaba por ningun grado en Sangre) Hallabanse à la saçon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, y Alonso de Avila, que avian ido à Negocios, con el Governador, y eran Hombres, que tenían Indios en la Isla, y de ellos se hacia mucho caso. Quisieron acompañar en la Jornada, y por ser Personas tales, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los mismos Pilotos, que se avian hallado en el Descubrimiento de Francisco Hernandez de Cordova, llevando título de Maior, Anton de Alaminos, y nombrò por Veedor, à Peñalosa, Natural de Segovia, y à vn Padre Clerigo, nombrò por su Capellan, y Cura, para que en esta Jornada los acompañase.

Como la Fama de la grandeça, y riqueza de la Tierra, era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta docientos y cinquenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba, para servicio, y segun lo que refiere Bernar Diaz de el Castillo, que se hallò presente, con Francisco Hernandez, con Grijalva, y con Cortès. Yo vi, y conocí en la Ciudad de Guatemala, al dicho Bernar Diaz, ya en su vltima Vejez, y era Hombre de todo credito. La instruccion, que se le diò à Juan de Grijalva fue, que rescatase todo el Oro, que pudiese, y que si viese, que convenia poblar, que lo hiciese, donde no, que se bolviese. El Licenciado Bartolomé de las Casas, Autor de mucha fee, y que con particular cuidado lo quiso saber; y era grande Amigo, y mui intimo de Diego Velazquez, dice: Que fue la instruccion, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, y que à todas las Gentes por donde anduviese, dexase pacificas, y

Gomara.

en amor de los Castellanos. Aunque dice lo contrario, Gomara, y se atribuye à cobardia, no averse quedado en la Tierra. Los dos Autores primeros son de mucha fee, y crédito, y Bernar Diaz, dice, que lo dexò, à lo que mejor le pareciese. Pero como no era esta Empresa suya, así no se movió à estimarla.

Despachado, pues, Juan de Grijalva, de todo punto, salió del Puerto de Santiago de Cuba, à ocho de Abril del Año de mil quinientos y diez y ocho, aviendose dado las señas à los Pilotos, y orden del Regimiento, fueron à parar à la Costa del Norte, de esta Isla de Cuba: Fueron al Puerto de Matanzas, donde se rehicieron de lo que les faltaba, y mas avian menester. Salieron de este Puerto, y en diez dias doblaron à Guaniguanico, (que es el Cabo de San Anton) y en otros ocho vieron la Isla de Coçumel, que entonces descubrieron; y boxando la Isla, por la Vanda del Sur, vieron vn Pueblo, y alli cerca, vn Surgidero limpio de Attracifes, y al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia lo descubrieron; y vinole mui bien el Nombre, por la que hallaron en el Patio del Templo.

Salió Juan de Grijalva, en Tierra; pero no le aguardaron los Indios, que se fueron huyendo al Monte. Pareció vna India de Xamayca, que les habló en su Lengua; la qual si con vna Tempestad de Mar, avia aportado alli con nueve Compañeros, que salieron à pescar, y caieron en manos de aquellos Barbaros, y los mataron à todos, dexandola à ella, y Grijalva la embió à que llamase los Moradores de la Isla. No quisieron venir, y fueronse los nuestros adelante, llevandose la India consigo. Hallaron en aquella Isla, muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra (con el Ombligo al Espinazo) con que se refrescaron. Vieron algunos Adoratorios, y Templos, y vno en particular, cuya forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, y hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus corredores, y en lo haeco, que era la Capilla, estaban Idolos, y à las Espaldas estaba vna Sacristia, à donde se guardaban las cosas del Servicio del Templo. Y al pie de este, estaba vn Cercado de Piedra, y Cal, almenado, y encalado, y en medio la Cruz, que de-

cimos en el Libro catorce, de la Conversion de estas Gentes.

Embarcados los Castellanos (como se ha dicho) fueron navegando por la Costa, viendo con mucha maravilla, grandes, y hermosos Edificios de Cal, y Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, y parecian bien, por lo qual, y por no aver visto tal, en todas las Indias, hasta entonces, y por lo que de las Cruces se dice, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-España. Y al cabo de ocho dias de navegacion, llegaron al parage del Pueblo de Potonchan. Dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, y con todos los Bateles, desembarcaron los Soldados cerca de vnas Casas; y los Indios sobervios, por aver hechado antes de su Tierra, la Gente de Francisco Hernandez, se hallaban bien armados, y dispuestos para defender à los Castellanos la desembarcacion: daban voces con gran estruendo de sus Trompetillas, y Arabalexos, y aunque con vnos Falconetes, que se llevaban en las Barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamás vista; en acercandose las Barcas, comenzaron à tirar con las hondas, y à flechar, entrando en el Agua, à herir, à los nuestros con sus Lanças. Pero fallidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, y estocadas, les hicieron perder Tierra; porque si bien la furia, y multitud de las Flechas era grande, los Castellanos escarmenrados de lo pasado, ya comenzaban à usar las mismas Armas defensivas, estofadas de Algodon, que usaban los Indios, con que no fue tan grande el daño de las Flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta Soldados, muertos tres, y el Capitan Juan de Grijalva con tres Flechaços, que el golpe de vno, le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los Barcos con los Castellanos, que avian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, y los nuestros fueron al Pueblo. Curaron à los heridos, enterraron à los muertos, y no hallaron mas de tres Hombres, porque con la Ropa toda la Gente se avia huido. Juan de Grijalva, los tratò bien, y diò algunos Rescates, y embió à llamar à los del Pueblo, certificando, que no havia mal à nadie; pero nunca bolvieron.

El como Em-

Embarcòse el Capitan, con su Gente, y pasaron à vn Lugar, donde desembarcaron, y hallaron algunos Adoratorios con Idolos de Piedra, y Palo, y no vieron Morador ninguno; entendieron ser de Mercaderes, y Cazadores, y se estuvieron tres dias en aquel Lugar, caçando, y refrescando. Pasaron adelante, y vieron vna mui ancha boca de Rio, fueron con los Navios pequeños, y Bateles, el Rio arriba, y con mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados, como los de Potonchan, que en las Riberas estaban en Canoas. A este Rio, que los Naturales llamaban Tabasco (Nombre del Señor del Pueblo, que estaba cerca) dixerón los Castellanos de Grijalva, por su Capitan General, que lo descubrió, como oi se llama, y caminando por el arriba, oian el ruido de cortar madera, para fortificar el Pueblo; porque aviendo sabido, lo que pasó en Champoton, tenían por cierta la Guerra. Salieron los Nuestròs à Tierra, en vnos Palmares, à media Legua pequeña del Pueblo, y como los Indios los vieron desembarcar, se movieron hasta cinquenta Canoas mui llenas de ellos, Armados, Empenachados, y Galanes, à su usança: Pararon, poco desviados de los Castellanos, y se estuvieron sin moverse, con semblante de Guerra, y estando los Castellanos para disparar en ellos, los Falconetes acordaron de hablarles primero por Lengua de Melchor, y Julian (que eran los dos Indios, que llevó Francisco Hernandez de Cordova) los quales les dixerón, que no querian hacerles mal, sino tratar con ellos, cosas de que recibirian contento; acercaronse quatro Canoas, y como se les mostraron Espejuelos, Sartales de Cuentas verdes, y otras cosas, pensando, que eran de las Piedras Chalchihuytes (entre ellos mui estimadas) se sofegaron. Entonces ordenò Juan de Grijalva, à las Lenguas, que les dixesen, que aquellos Hombres eran Vasallos de vn gran Rei, à quien mui grandes Principes obedecian, al qual era justo, que tambien ellos obedeciesen; porque de ello se les avia de seguir gran bien, y que entre tanto, que les declaraban mas particularmente las causas de esto, les proveiesen de Virtualla.

Los Indios respondieron, que darian la comida, que pedian, y que Señor tenían, y que siendo tan recién

llegados, y sin conocerles, que por que causa les querian dar Señor? Que mirasen no les hiciesen Guerra, como avian hecho en Potonchan; porque contra ellos tenían apercebidos sobre tres Xiquipiles de Gente (que es cada Xiquipil, ocho mil Hombres) y que sabian que avian herido, y muerto mas de docientos en Potonchan, y que ellos no eran tan desanimados, y de tan pocas fuerças, como los otros, que avian ido à ellos, para saber su voluntad, que irian à referir lo que les decian, à muchos Señores, que estaban juntos, para tratar Guerra, ò Paz. Diòles Juan de Grijalva, Sartales de Cuentas, Espejos, y otros Rescates, y dixoles, que no faltasen de bolver con la respuesta; porque no bolviendo, por fuerza avian de entrar en el Pueblo, aunque no para hacerles mal: Y luego Grijalva se bolvió à los dos Navios, y Bateles, y los Mensageros hicieron su Embaxada, y à todos los Señores, y à los Maiores Sacerdotes, que acostumbraban tener Voto en cosas de Guerra; pareció, que era mejor la Paz, que la Guerra, y embiaron luego treinta Indios, cargados de Pescado asado, Gallinas, de diversas Frutas, y Pan de Maiz, y estendiendo en el suelo vnos Petates (que son sus Esteras) pusieron encima vn presente, que eran vna Mascara de Madera, grande, mui hermosa, y diversas cosas de Pluma, de diferentes hechuras, bien vistosas; y dixo vn Indio, que otro dia iria su Señor à ver à los Castellanos. Diòle en retorno Juan de Grijalva, Cuentas de Vidrio de diferentes colores, y hechuras, Tigeras, y Cuchillos, y vn Bonete de Fiifa colorada, y vnos Alparagates, con que se fue mui regocijado, y contento. Acordò el Cacique de Tabasco, de entrar en vna Canoa, è irse à ver con los Castellanos; porque todos estaban espantados de ver sus Barbas, Armas, y Vestidos, y mucho mas de los Navios, y embobados se estaban mirando la Xarcia, las Velas, las Ancoras, y todo lo demás. Llevaba el Señor de Tabasco, mucha Gente sin Armas, y con mui gran confianza, se entrò en el Navio del General Juan de Grijalva, el qual era gentil Mòço de hasta veinte y ocho Años. Estaba vestido de vn Saio de Terciopelo Carmesi, y Gorra de lo mismo, y otras cosas ricas, que correspondian al Saio. Fue recibido el Cacique, con mucha hon-

ra,

ra, y cortesia, abraçandole: y sentados los dos, luego le començò la Platica, de la qual entendian poco, el vno del otro, fino por señas, y algunos vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, y Melchor. Y todo se creiò que iba à parar, en que se holgaba de su llegada, y que queria ser su Amigo. Y despues de aver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que avian ido con el, que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba, que son las Caxas, ù Arcas, de que usaban, y usauan.

Començò el Indio à sacar piezas de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro para armar, tan à proposito, como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva, y el mismo Cacique con sus manos se las iba poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le asentaban; y de esta manera le fue armando todo de Pieças de Oro fino, como si de vn Arnès mui cumplido de acero, le armara. Demàs de esto, le presentò muchas, y diversas Joias de Oro, y de Pluma, cosa entre ellos de grande estimacion, y era de ver la hermosura, que entonces Grijalva tenia: Hiço Grijalva muchas caricias al Cacique, y las mayores demostraciones, que pudo, de agradecimiento, porque era mui cortés, y comedido. Mandò sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistió, desnudole el Saio de Terciopelo Carmesi, y vistiósele tambien; pusole Gorra de lo mismo con sus Pieças, hiçole calçar Capatos colorados, de Cuero, nuevos; y en suma le vistió, y adornò lo mejor, que pudo, y le diò de los mejores Sartaes, Cadenillas, y cosas de Vidrio, que avia, Espejos, Tixeretas, Cuchillos, y diferentes cosas de Laton, y alimismo, à todos los que con el Cacique avian ido. Juzgabase, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil pesos; y entre las Pieças, y Armaduras, que le diò fue vn Casquete de Armadura, cubierto de hoja de Oro, delgada; tres, ò quatro Mascaras, parte de ellas cubiertas de Piedras Turquesadas, que son Madre de las Esmeraldas, puestas à manera de Obra Mofayca, por lindo Artificio, y en partes cubiertas con hojas de Oro, y ciertas Patenas, para armar el pecho, algunas todas de Oro, otras de Palo cubiertas de Oro, y otras de Oro, y Piedras, sembradas mui bien, y artificioosamente pue-

tas, que las hacian mas hermosas; muchas Armaduras, para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, y otras de corteças de Arboles, cubiertas de Oro; seis, ù siete Collares de hoja de Oro, puestos, ù engastados, sobre tiras, ù cintas de Cuero de Venado, bien adobado: y ciertas Ajoyas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian mui bien; Carcillos, y Pincetas de Oro, para las Orejas; y Oregeras de mui buena, y mui graciosa hechura; (porque algunas de estas, y otras piezas, tenian artificio) Rosarios, y Sartas de Barro, cubiertas de Oro, y otras Sartas de Oro puro, huecas; vna Rodela cubierta de Pluma, de diversas colores, mui graciosa; vna Ropa de Pluma, y Penachos de lo mismo, vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura, y artificio, era maravilloso; y donde quiera costaran mucho solas las manos, y artificio. Con esto quedò el Cacique mui contento, y los Castellanos mui pagados, en tanto grado, que de aqui les nació à algunos el ansia de Poblar en esta Tierra, por las muchas señas, que vieron de Riqueça.

Recibido, en Tabasco, el presente dicho, y conociendo, que no gustaban los Indios, de que se detuviesen allí mucho los Huespedes; y porque pidiendo algunos Castellanos mas Oro, respondian los Indios: Culhua, culhua; pasó adelante, (como entendiendo por esto, que en otra parte mas arriba de la Costa avia aquellas Riqueças, que buscaban) y en dos dias le viò vn Pueblo, llamado el Ahualulco, à quien los Castellanos pusieron la Rambla; y de esta manera fueron descubriendo algunos Pueblos, y Rios, que se podrán ver en Antonio de Herrera, entre los quales fue vno el de Papaloapan. (que por aver entrado en el con su Navio, Pedro de Alvarado, se le quedò su Nombre, y le conserva hasta agora.) Llegaron à otro Rio, donde fueron llamados de los Indios, y salieron, y el Cacique de aquellas Gentes, los recibió mui bien, y los regalò, y hiço gran cortesia; diéronseles Cuentas, y otras cosas. Y luego el Governador de el Emperador Motecucuma, (que era el que allí los acariciaba) mandò à los Suios, que llevasen Oro para Rescatar, y en seis Dias, que allí se detuvieron, llevaron quinze mil pesos, en Joinelas de Oro baxo, de diferentes hechuras. Y esto es lo que di-

xo Gomara, que en el Rio de Tabasco, dieron mucho Oro à Juan de Grijalva; siendo cosa cierta, que ni en el Rio, ni en la Comarca de Tabasco, ai Oro; y que lo que tenian los Indios era llevado de fuera, por orden de sus Caciques, y Mercaderes, que corrian la Tierra entonces; que atravesaban quatrocientas, y quinientas Leguas, tratando, y trocando vnas cosas por otras.

Bolviose à embarcar Grijalva, con su Gente, aviendo tomado Posesion por el Rei, y Diego Velazquez, en aquel Lugar de la Nueva-Tierra, y pasó adelante en busca de mas Abrigo, porque allí estaba mui descubier-to al Norte, y à riesgo de recibir mucho daño, por ser toda la Costa de mui grandes Arracifes, y ser ciertos, y mui recios. Pasaron por la Isla, que se llama Blanca, y otra Verde, y llegaron à otra, que estaba Legua, y media de Tierra, y por tener enfrente buen Surgidero, mandò el General dar Fondo, y salieron à la Isla, porque avia humos, y hallaron dos Casas bien labradas, de Cal, y Canto, con muchas Gradas, por donde se subia à vnos Altares, donde estaban puestos Idolos. Aqui vieron, que la Noche antes se avian sacrificado cinco Indios, que estaban abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de Sangre (cosa que causò grande espanto, y horror, y admiracion à Nuestros Castellanos) y por esto llamaron esta Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra Firme, enfrente de esta Isla, donde hicieron Ranchos, con Ramas, y con las Velas de los Navios: Y luego acudiò Gente de los Naturales, à rescatar Oro, en Joiuelas; y porque el Oro era poco, y los Indios andaban temerosos, se pasaron los Nuestros enfrente de otra Isleta, media Legua de Tierra, y dos de esta, de Sacrificios, y desembarcaron en vnos Arenales; hicieron Choças, encima de los mas altos Medanos de Arena, por huir la pesadumbre, è importunidad de los Mosquitos, (que los ai muchos por allí, de Dia, y de Noche) y con los Bateles fondaron bien el Puerto, y hallaron, que con el Abrigo de la Isla, estaban seguros del Norte, y tenia buen Fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla, con treinta Soldados, en dos Bateles; hallò vn Templo con Idolos, y quatro Hombres vestidos de mui largas Mantas, negras,

con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, y en aquel mismo dia avian sacrificado dos Muchachos, que vinieron abiertos los pechos, y facados los coraçones (crueldad, que à los Castellanos causò grandissima compasion.) Preguntò el General à vn Indio, que avia llevado del Rio de Vanderas, junto al de Alvarado: que para que hacian aquel tan horroroso Sacrificio? Y se entendió, que avia dicho, que así lo mandaban los Señores de Culhua. Como Grijalva se llamaba Juan, y era el tiempo por San Juan, puso este Nombre à la Isla, y así se llamó San Juan de Culhua; pero como entonces Nuestros Castellanos no entendian esta Lengua Mexicana (que corre por todas aquellas Costas) no aprendieron bien las Letras, con que se escribe esta Diccion, y quitandole la primera, quedòse el Nombre con las otras, que no hacen sentido; pero ya para lo que sirve es mui conocido el Puerto, de todos los que hacen esta Navegacion, y por llamarle San Juan de Culhua, le llaman San Juan de Ulua, y permanece con su Nombre.

CAP. V. Buelta de Juan de Grijalva, à Cuba, y Venida del Capitan Christoval de Olid, en busca de Grijalva, y se dice la Buelta, que dà à Cuba, sin encontrar con Grijalva, y como Pedro de Alvarado và con las Nuevas del Descubrimiento de la Tierra Firme.



AS cosas ocultas de los Acaecimientos humanos, si como estan secretas en si mismas, hasta que llegan à tener execucion, se huvieran de manifestar à los Hombres, ni huviera tantos perdidos por no saberlas, ni otros que primero se han hecho Señores de ellas, las huvieran tenido en poco, y deshechado, por no aver alcançado à entender la honra, que dentro de si mismas tienen; que ya que à ellos no